

Los caminos coloniales:

Sonora y su articulación con regiones aledañas en los siglos XVII-XIX

ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA



Rutas de Sonora

La provincia de Sonora fue fundada en 1640 y su jurisdicción comprendía el espacio ubicado entre los ríos Yaqui y Gila. Como consecuencia del aumento de población civil en 1691 se erigió una alcaldía mayor denominada Ostimuri, misma que contenía el territorio comprendido entre los ríos Mayo y Yaqui. Hacia el sur, se encontraba la provincia de Sinaloa, la cual se había fundado a finales del siglo XVI, esta comprendía los territorios entre los ríos Yaqui y Mocorito, es decir, en su jurisdicción quedaron ubicados los pueblos yaquis y mayos, así como el real de minas de Álamos.

Con la fundación de la provincia de Sonora pronto se estableció una ruta entre esta y la Nueva Vizcaya Central, la cual partía del real San José del Parral rumbo al norte, pasaba por las misiones de Santa María de Cuevas Savarachi y San Francisco de Borja Tahuachi, la villa de Aguilar y continuando hacia en noroeste, el camino ingresaba a la provincia de Sonora atravesando las misiones de Santa María de los Ángeles de Sahuaripa y San Ignacio de Bacanora. Después de 1650, los viajeros pudieron contar con una nueva ruta hacia Sonora, la cual partía de la misión jesuita de San Francisco Javier de Satevó hacia las misiones franciscanas de San Pedro de Alcántara de Namiquipa y Santa María Nativitas de Bachíniva para llegar después a Casas Grandes, Janos y el alto río Bavispe. A finales del siglo XVIII los que se dirigían a las provincias de Sonora y

Ostimuri pudieron contar con otra ruta de acceso, la cual también partía del Parral, pasaba por Tutuaca y Yepachi (actual Chihuahua) e ingresaba a la provincia de Ostimuri por el pueblo de Maycoba.

En los albores del siglo XVIII, para comunicarse hacia el sur de las provincias de Sonora y Ostimuri solía usarse el camino de la costa, aunque este no era nuevo, ya que había sido andado desde el siglo XVI por los primeros exploradores. La ruta seguía el curso del río Lerma hasta llegar a Guadalajara para después atravesar la sierra de Tepic y continuar por la llanura costera hacia Acaponeta, Culiacán, Mocorito, Sinaloa, El Fuerte, Álamos, Ostimuri y el río Yaqui. En el transcurso del tiempo, este camino se extendió a Ures, Bacoachi, Guevavi y Tucson.

En la época colonial se sostuvo también comunicación marítima y terrestre con la California. En 1697 se fundó en la península la misión de Nuestra Señora de Loreto (en la actual Baja California sur) y las provincias de Sonora y Ostimuri se convirtieron en el centro de abasto de esta. El punto de comunicación entre la misión loretana y las provincias costeras del noroeste novohispano fueron Loreto y el puerto de Belem, el cual años más tarde fue sustituido por el puerto de la misión de San José de Guaymas.



En 1702 el jesuita Eusebio Francisco Kino con astrolabio en mano y acompañado del padre rector de Oposura, Manuel González y doce sirvientes, partió con rumbo al noroeste de la misión de Dolores y verificó la peninsularidad bajacaliforniana. Siete décadas después de las exploraciones realizadas por Kino, las autoridades virreinales permitieron que se definiera una ruta para comunicar por tierra de manera estable y eficiente Sonora con el sur de la Alta California, misma que cayó en desuso debido al ataque sufrido por los pueblos en el área de las confluencias de los ríos Gila y Colorado. Aunque por este camino no podían transitar los colonizadores, siguió siendo utilizado por los grupos indígenas de la región. Fue hasta la segunda década del siglo XIX que se recuperó con éxito la antigua ruta del paso del Colorado.


A fines del siglo XVIII el paso por Carretas y El Pulpito fue por un tiempo la puerta de Sonora hacia el Nuevo México. Sin embargo, la creación de un camino directo que uniera ambas provincias tendría lugar en 1795, toda vez que se había adquirido un mejor conocimiento de la tierra adentro gracias al avance de la colonización y los progresos de la cartografía. La expedición de reconocimientos estuvo a cargo del capitán José Zúñiga y partió del pueblo de Zuñi (Nuevo México) hacia el Tucson, haciendo un recorrido de 108 leguas.

A través de diversos ramales los habitantes del territorio sonorense se comunicaron con los actuales estados mexicanos de Baja California, Chihuahua y Sinaloa, así como con Nuevo México (hoy Estados Unidos); a su vez, se articularon con grandes circuitos comerciales del Camino Real de Tierra Adentro y el Camino Real Costero, por los cuales transitaban bienes tales como plata, alimentos, telas, objetos litúrgicos, así como una gran cantidad de imágenes hoy consideradas como arte sacro que subsisten en los templos históricos de los pueblos de

Sonora. Asimismo, se dio un intercambio cultural a través de la transmisión de tecnología, ideas, enlaces matrimoniales, entre otros elementos que hoy forman parte de la identidad de los sonorenses.

La imagen historiográfica predominante sobre Sonora, fue por mucho tiempo la del aislamiento geográfico, debido a la presencia de la monumental Sierra Madre Occidental y el mar de Cortés, ubicados al este y oeste respectivamente. Además de las fuentes históricas, evidencias arqueológicas indican que los habitantes prehispánicos mantuvieron un intercambio comercial con otras sociedades en la larga distancia, y como hemos podido observar los españoles también lo hicieron, pero con la particularidad del uso de caballos y mulas como medio de transporte.

A pesar de esta gran diferencia, en materia de caminos no se creó una infraestructura carretera, sino que fueron usados los cursos de los ríos, aunque también se continuaron utilizando los senderos prehispánicos; durante la época colonial y hasta la primera mitad del siglo XIX la mayoría de los caminos de Sonora fueron de herradura. Lo anterior obedeció a varios factores, en principio, debido a las características del relieve; asimismo, a la ausencia de instituciones (ayuntamientos) que tuvieran a su cargo la construcción y mantenimiento de caminos, así como el carácter fronterizo del territorio que provocaba el continuo desplazamiento de la población.

La identificación de las rutas y caminos presentados líneas atrás, son resultado del desarrollo del proyecto de investigación “Rutas y Caminos siglo XVII-XIX”, a cargo de la que esto escribe, resultados que ponen de manifiesto que el aislamiento geográfico de Sonora fue relativo. 

Antiguo camino a Yécora (izquierda) y Camino Real de Álamos (derecha) Fotos: Ulises Gutiérrez

